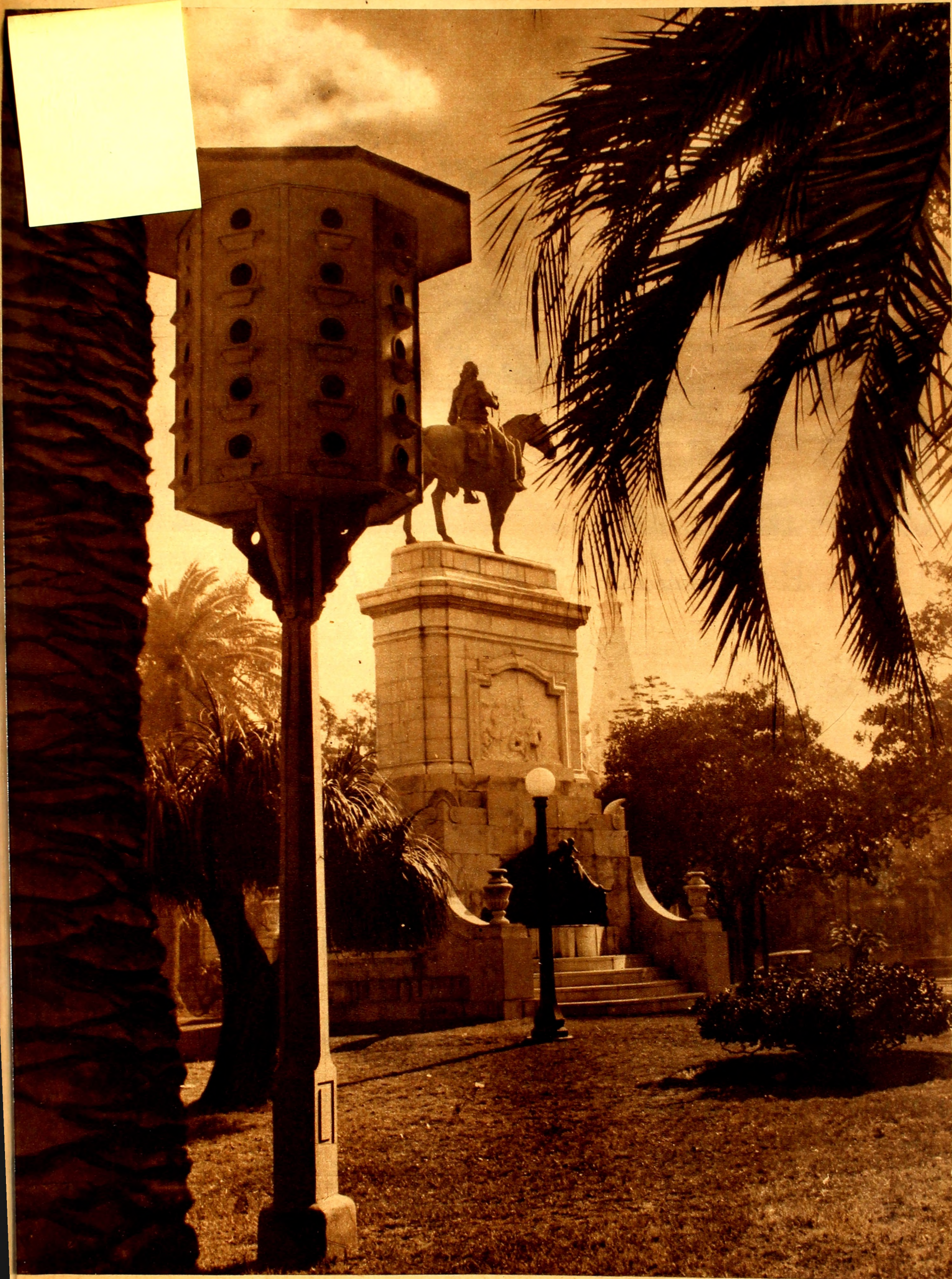




MONUMENTO A ZABALA, OBRA DEL ESCULTOR COULLANT VALERA.



LA PLAZA ZABALA

La Plaza actual, con el monumento de Bruno de Zabala.



Plaza Zabala/ hace 10 años

LAS CANAS

COMO SE DEBEN COMBATIR

INDICAMOS a nuestros lectores el uso de una loción muy eficaz y completamente inofensiva, pues no se trata de tinturas ni teñidos con sustancias peligrosas, nos referimos a la Loción MON AMOUR, preparado que recomendamos muy especialmente por sus buenos resultados. Sabemos que la **Farmacia Rey**, 25 de Mayo 387 tiene ese preparado y es de muy poco precio.

UNA simple ojeada sobre el plano de nuestra capital lleva al convencimiento de que es una ciudad desprovista de plazas públicas.

Y lo que parecerá mentira es la afirmación de que en tiempos bien cercanos las autoridades de la capital en vez de aumentar las plazas montevideanas, llevaron a cabo, de consuno con el Poder Ejecutivo, un plan de disminución de plazas y espacios libres que, para mejor suerte todavía suele tener sus empujes...

Después de suprimir la magnífica plaza "Sarandí, único pulmón del populoso barrio de la Aguada, por un patente milagro se salvó otra área no menos magnífica cerrada por las calles Soriano, Santiago de Chile, Ejido y la Avenida 18, elegida por cierto presidente para la elevación de un palacio de gobierno de líneas arquitecturales espantosas...

Por la plaza de Flores, sacrificada también quién sabe si no ha recibido Montevideo la compensación correspondiente en espacio libre, mismo a estas horas.

Partida excelente a favor de la dictadura de Latorre, será siempre — y me place reafirmarlo otra vez, haber dado a la capital la Plaza Independencia en su perímetro actual y haber destinado a plaza pública, igualmente, el predio del viejo Fuerte de Gobierno.

Todos los largos argumentos especiosos de cierto sabio médico propugnando en Cámara de Diputados por la ubicación de la Facultad de Medicina en la plaza Sarandí, se reducen a cero ante considerandos del decreto de Latorre — referidos a la Plaza Independencia— del tenor siguiente:

Que las grandes plazas públicas como medida higiénica para los centros de población, son una necesidad reconocida por la ciencia.

Que no obstante el resultado pecuniario que el Estado obtendría con la venta de propiedad tan valiosa como la Ciudadela, tal ventaja no compensaría la utilidad que se obtendría destinando su solar a plaza pública.

Constando, a mayor abundamiento, que Latorre daba su decreto treinta años antes de las aludidas opiniones científicas contradictorias.

El 31 de diciembre de 1878, el coronel dictador en acuerdo general de ministros y habiendo adquirido la Nación una propiedad en la Plaza Independencia a donde serían trasladadas oportunamente las oficinas del Gobierno, decretaba:

"Art. 1º El antiguo edificio denominado "Fuerte" será demolido erigiéndose en el sitio que éste ocupa una plaza pública que se denominará Zabala.

"Art. 2º Los materiales que resulten utilizables de la demolición del Fuerte serán aplicados a la construcción del Parque Nacional y Escuela de Artes y Oficios en el terreno de propiedad pública denominado Cuartel de Morales.

Demolido el Fuerte, y despejado el solar vinieron a quedar en medio del terreno unos cuantos añosos árboles que estaban en el patio de la vieja fábrica colonial.

La antigua calle 1º de Mayo circundante del Fuerte, no encerró desde entonces sino un baldío bautizado y con la desaparición de las oficinas administrativas perdió automáticamente su importancia.

Notarios y procuradores, igual que compradores de sueldos y agiotistas de toda laya pasaron a nuevos escritorios estratégicos y en pos de ellos los clientes, al par que las trasquiladas víctimas.

La Plaza Zabala, lo mismo que todas las otras de la capital que "habían sido completamente arrasadas en épocas no muy lejanas" (palabras del presidente de la Junta Dr. C. M. de Pena en 1889) continuaba existiendo "in nómine".



Inauguración de la Plaza Zabala el 31 de diciembre de 1890.

Sin embargo, "por razones de higiene, de bienestar general y de cultura" no podían proseguir sin arreglo las plazas, plazuelas y patios públicos del municipio.

Animada de tan altos propósitos la Junta E. Administrativa que presidía aquel momento el ciudadano creó por decreto de 4 de abril de 1889 la Dirección de Paseos.

El plan de embellecer la ciudad era ambicioso conforme sabía concebir sus proyectos el Dr. Peña, entrando en él la colaboración del ingeniero paisajista Mr. André, cuya competencia habían recomendado anteriormente el ministro uruguayo en Francia Dr. Lindoro Forteza y el ingeniero Alphonse Hard director de paseos de París y autor de los jardines de la exposición universal de 1889.

Una obra compleja toda nueva, era la que incumbía a la dirección recién creada a la cual el secretario Cornelio Cantero se a consagrar "una dedicación provechosa".

Como uno de los resultados de esas bien dirigidas energías, la Junta Económico Administrativa del gobierno del General Trujillo, pudo inaugurar el último día de su término legal el denominado "Jardín de Zabala".

Escaso público congregó el sencillo acto llevado a cabo allí mismo donde otrora presentara la casa de los gobernadores, el 31 de diciembre de 1890 a las seis de la tarde. La ornamentación encuadraba en un tipo de parque inglés, con amplios canchales de césped con macizos de flores distribuidos a distancia y blancos caminos de arena, todo muy soleado.

Como nota nueva la fuente o bebedero que todavía se conserva en dirección a la calle Washington.

Un gracioso motivo ornamental en hierro, tipo de las fuentes Wallace de París, cuyo modelo había ejecutado el estatuero Carlos Le Bourg.

Otra fuente Wallace, reproducción de su mismo modelo se había instalado recientemente en la intersección de las calles Agraciada e Ibicuy (ahora Paraguay) en la Aguada, frente a la estación del Tren del Paso del Molino.

Un templete gótico de fundición con un buen estudiado sistema para alimentar el agua, conforme al de las cien fuentes dotadas a la capital francesa en 1872, y cuyo nombre eterniza el del filántropo inglés Ricardo Wallace.

Si no estoy equivocado, esta otra fuente, que donó la Compañía de Aguas Continentales y se instaló por cuenta de la empresa del tren, se conserva igualmente en la ubicación preindicada, pero entiendo que sin llenar su destino útil.



La Fuente Wallace

Los quince grandes faroles, distribuidos de a tres en cinco columnas de hierro destinados a la iluminación del nuevo jardín, se comprobó que eran insuficientes para su fin, la misma noche del 31 de diciembre en que la banda del batallón 1° de Cazadores amenizaba el sitio con una retreta.

La Dirección de Paseos con la anuencia correspondiente de la Honorable Junta, determinó, simultáneamente, el nombramiento de una comisión local honoraria denominada "Protectora del Jardín Zabala".

De esta manera el cuidado y protección

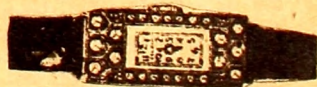
de la plaza estaría bajo la alta vigilancia inmediata de un grupo de personas prestigiosas capacitadas por su especial carácter de vecinos para los fines que el Municipio las solicitaba.

Los señores Carlos y José Shaw J. A. Arteaga, Dr. Juan J. de Herrera, Enrique Platero, Ruperto Butler y Dr. Ildefonso García Lagos, fueron los primeros constituyentes de la nueva Comisión que parece no tuvo muy largo ejercicio.

J. M. Fernández Saldaña.

POR JOYAS Y RELOJES RECOMENDAMOS

Joyería "Londres"



Vea sistema de propaganda "LIBRETAS de club" ventajosas para todos.

Por ORO - BRILLANTES y Chafalonía paga los mejores precios.

Joyería "Londres"

SIERRA 1836. U.T.E. 4.43.91

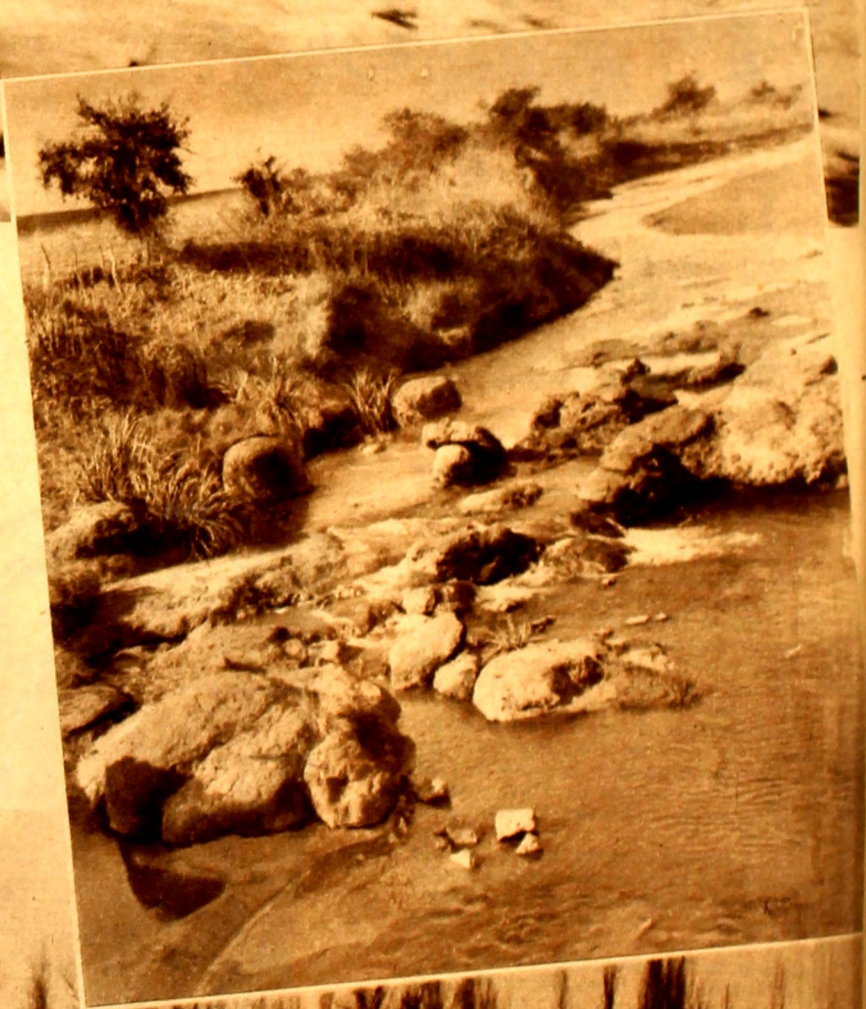


LA CASCADA DEL QUEGUAY. — A poca distancia de la ciudad de Paysandú, un brusco escalón del terreno ha puesto en el curso del río Queguay, que atraviesa una extensa zona departamental, una pincelada de belleza insólita en el curso fluvial, silencioso y pacífico.

De antemano, — a lo lejos, — el oído denuncia la cascada que el verano hace ganar en altura a lo que le resta de caudal. Merced al diario incremento del turismo moderno, la Cascada del Queguay esta incorporada al haber de las bellezas naturales sanduceras. Accesible en una breve carrera del auto, lejos ya los días en que para admirarla era necesario poco menos que organizar una expedición en uno de aquellos veteranos resistentes "breacks", para los cuales no existían caminos "nominales", por más "nominales" que efectivamente fuesen.

VERTIENTES DEL URUGUAY

ARROYO DACA. — Otro de los afluentes del Río Negro, que nace en las estribaciones de la cuchilla del Bizcochero, al S. O. de la ciudad de Mercedes. Estas hebras de agua que descienden jugando entre peñascos y serranías, son las que van dando caudal al mayor de los ríos de la República, que la divide en dos grandes zonas.



REPRESA DEL ARROYO LAS MAULAS. — Tiene sus fuentes en la cuchilla del Bizcocho, y descarga en el Río Negro, entre las islas del Naranja y Pimienta, en el Departamento de Soriano. Es uno de los arroyos más poderosos del Departamento, ofreciendo en este lugar la belleza de la espumeante caída de las aguas.

EL EXITO DE LAS RUBIAS

Hoy en día las rubias son las mujeres de gran éxito en la vida mundana. Las personas observadoras que han frecuentado los grandes centros sociales de Norte América, Europa y especialmente París, nos confirman nuestra opinión.

La mujer francesa es en general triquetra como la uruguaya y sin embargo se observa un elevado porcentaje de mujeres con cabellos rubios. En nuestra sociedad esta moda se ha generalizado gracias a la facilidad con que se decolora el cabello. El método francés que es el que se usa aquí consiste en aplicarse durante 3 días la manzanilla "verum" que se encuentra preparada en todas las farmacias y de este modo el pelo toma uniformemente un color rubio dorado encantador. La manzanilla verum es económica y se emplea en casa como una simple loción.





CINE



UN YANQUI EN OXFORD

CINE Metro exhibe un film que es una versión de la vida estudiantil en la famosa universidad inglesa de Oxford, y que ha sido rodada íntegramente en los estudios ingleses. Robert Taylor, el galán preferido de las mujeres, anima la figura central, secundado por la actriz inglesa Vivian Leigh, Maureen O'Sullivan, Lionel Barrymore, Griffith Jones y un numeroso reparto.

COMO CONOCI A LEONCIO LASSO DE LA VEGA

En mi infancia y en el alborar de mi adolescencia, Leoncio Lasso de la Vega —el inolvidable escritor con figura de mosquetero— visitaba frecuentemente a Minas. Estas visitas solían durar ocho, diez, quince días, hasta un mes.

Desde que tuve uso de razón —si el catecismo no se equivoca— me acostumbré a oír su nombre, que sonaba con ruido de escándalo en los labios de la ingenua gente pueblerina.

Para la mayoría de los habitantes del Minas de entonces, que todavía no se habían arrancado del todo la venda colonial, Lasso era un ser diabólico, terrible. Un enemigo de la sociedad y la patria. Un hombre del cual había que apartar los ojos y los oídos. El anticristo, en fin. La maldición de Dios pesaba sobre él y sobre cuantos se le acercaran.

¿A qué iba Lasso a Minas? No tenía nada del turista desocupado y vanamente curioso. El "surmenage" que tan bien sienta a los intelectuales, le era desconocido. Su pasión combativa nunca tenía sueño y su pluma jamás estaba ociosa. Lo sabía muy bien la gente de iglesia, a quien inquietaba profundamente el anuncio de su llegada. Una hoja suelta, un dicho agudo, un "Salpicón", bastaban a Lasso para turbar aquella paz parecida a la que deseaba para Orbojosa el bueno de don Inocencio Tinieblas.

Cumplidos los quince años, empecé a interesarme por la lectura y por los que escribían. Sentí deseos entonces de conocer a Lasso de la Vega, de quien tanto había oído hablar.

Un amigo que empezaba a "literatear" como yo, me anunció un día:

—Lasso de la Vega llegó a Minas.

—¡Al fin se nos ofrece la oportunidad de conocerlo y oírlo! ¿Dónde lo podremos ver?

—En el Club Libertad, esta noche. De León prometió presentarnos. Iré a buscarle a las nueve.

—oOo—

Allí estaba Lasso, sentado frente a



Dibujo de
AGUERRE.

una mesa del club, conversando animadamente con el escribano Matos —líder de la causa liberal en Minas— y tres o cuatro personas más. Si, no nos podíamos engañar. Lasso era inconfundible, delgado, ojos inquietos, bigote y cabellos grises, levantada la parte delantera del ala del sombrero y caída la de atrás, corbata volandera, traje negro...

Con la timidez propia de muchachos de pueblo, nos ubicamos en el extremo opuesto del salón y seguimos mirando al

escritor que, por supuesto, no tenía noticia alguna de nuestra existencia, ni mucho menos de los versos que publicábamos en "La Juventud" y "El Orden", los dos periódicos locales que, accediendo a nuestro pedido, tuvieron el honor de "descubrirnos".

Poco a poco, la rueda del escritor fué agrandándose. Allí había de todo: profesionales, políticos, comerciantes, empleados públicos, un viejo músico italiano que atribuía a Garibaldi todo lo bueno que se había hecho en el mundo, etc.

No todos estaban de acuerdo con las ideas de Lasso, según lo supimos después, pero lo oían con placer.

Por fin llegó De León.

—Vengan; los voy a presentar a Lasso. Lo seguimos un poco confusos y —la verdad sea dicha— casi arrepentidos de aquella "audacia".

Lasso nos tendió francamente la mano. Sin ninguna sorpresa. Como si nos hubiera estado esperando.

—Ustedes escriben, ¿no?

—¡Ah! ¿Cómo lo sabe?

—Hijos míos, a mi edad eso se lee en los ojos, en la frente, en la ropa... ¿Qué sé yo! Siéntense. Vamos a hablar mal de todo el mundo y bien de nosotros. ¿Les gusta despotricar? No, sin duda. Ese es un refinamiento que traen los años.

Nos sentamos sin saber qué decir. Durante dos o tres horas, Lasso tuvo la palabra. La historia, la política, la sociología, la medicina, todo lo tocó con no común versación. De cuanto dijo recuerdo algunos retazos de las interesantísimas memorias de Kropotkin.

Era Lasso un conversador admirable. Sabía darle gracia y amenidad al tema más árido. Poseía un lenguaje rico, castizo, expresivo y jugoso. No siempre se notan esas condiciones —por lo menos en el mismo grado— en las páginas que escribió. Algo por el estilo, si no recuerdo mal, observa un crítico con respecto a Oscar Wilde.

—oOo—

Pasada la media noche, la rueda se fué desgranando lentamente. Al fin quedamos con Lasso, mi amigo y yo. Era el momento que esperábamos. Queríamos de él una palabra de aliento, consejos, orientación. Nos sentíamos solos, o casi solos, en un ambiente hostil (acaso sería mejor decir indiferente) a las manifestaciones literarias. El luchador que era Lasso —lo confieso— no nos interesaba tanto como el escritor.

Mi amigo, más valeroso que yo, rompió el fuego:

—Puesto que Vd. sabe que escribimos...

—Y que escriben versos, —agregó Lasso.

—¿También sabe eso?

—A la edad de ustedes, con muchos sueños en la cabeza, en un pueblo como éste, ¿qué otra cosa podían escribir?

Aquellas palabras hirieron mi amor propio y respondí:

—Parece que nos equivocamos, señor Lasso. Vinimos hacia usted en busca de estímulo y de consejos, y usted se burla de nosotros.

—Tienes la piel fina, muchacho, y el orgullo grueso. Me gusta ese ardor; si lo empleas en algo que valga la pena, te dará resultado. Pero tengan en cuenta que no me burlo. Soy así, un poco zum,

¡um, es todo. Ustedes, según parece, se han formado una falsa idea de mí. No hay mejor estímulo que el de la juventud que les endulza la vida, y les levanta el alma, y les enciende la sangre, y les perfuma los sueños con generosas esperanzas. No me gusta la mocedad que pide consejos; es como si solicitara vejez. Porque la experiencia es vieja, hijos, y por lo tanto antipática y fea. Sólo una cosa puedo aconsejarles: sean siempre jóvenes.

—¿Siquiera una opinión, señor Lasso. Vivimos aquí huérfanos de todo apoyo.

—¿Y para qué lo necesitan? El que es algo, lo es por fatalidad psicológica, tal vez fuera mejor decir biológica.

—Esto es tan chico, tan pobre, tan profundamente quieto...

—Agrándenlo, enriquezcanlo, muévanlo. En ustedes está todo lo que buscan. Nadie podrá dárselos. Aquí, como en Montevideo, Buenos Aires o París, está la vida. La vida, ¿me entienden? —que es lo que interesa. Hay en estos países el prejuicio de las ciudades grandes. Como si en éstas no hubiera más prosa, más imbecilidad, más miseria que aquí...

—Nosotros pensamos irnos...

—Como el comerciante que se enriquece, como el empleado que se jubila, o... ¡Demonios! Si la enfermedad avanza, no va a ser posible venir a estos pueblos dentro de unos cuantos años. Sólo encontramos aquí lo que no sirve, lo que no se puede mover. Pero yo vendré, ¡voto a Cristo!

—Señor Lasso! ¿Cristo en sus labios?

—¿Por qué no? ¿Me creen ustedes enemigo de Cristo? Se equivocan. Criticaré algunos aspectos de su doctrina, pero lo admiro. Tenía un alma hermosa, pura como la de un niño. Lo odian los ricos, los déspotas, los ruines. Y porque lo odian se disputan su cadáver, que otros hubiéramos dado buenamente a la tierra para que ésta lo convirtiera en flores que fueran alegría de los ojos y del olfato.

Se abrió un paréntesis de silencio. Lasso se levantó bruscamente y se dirigió al piano que estaba en un ángulo del salón. Sin decirnos nada, empezó a tocar algo que no comprendíamos, pero cuya ternura caía como un rocío en nuestras almas.

—Es una vieja canción de mi tierra, —nos dijo al terminar.

Luego salimos del club. Eran las cuatro de la mañana. Acompañamos a Lasso hasta el hotel.

—Gracias, jóvenes amigos. Disculpen si he sido un poco duro con ustedes. Era mi deber. He sufrido mucho. Es una explicación que comprenderán más tarde. Si me quedo unos días más en Minas, charlaremos como esta noche. Si me voy luego, —y no sería ello difícil— los espero en Montevideo. Porque ustedes se irán de aquí, pese a lo que les he dicho. ¡Ah, tierra ingrata que das hijos y no los sabes retener! ¡Tierra ingrata, o hijos ingratos? Lo mismo da. Un abrazo, muchachos. ¡A vivir! ¡A soñar! A ser... lo que se pueda ser.

Era visible la emoción de Lasso. Y no supimos determinar si se la había despertado nuestra ingenuidad de muchachos que soñaban con la gloria literaria o la vieja canción de su tierra, húmeda de nostalgia.

Manuel BENAVENTE.

El Perfume Agua Colonia CARNAVAL DE VENISE



DISTRIBUIDORES:

Beisso y Cía
Tienda Inglesa
Casa Berges

Triart
Beisso (Sucursal)
Peinados Chelvi

SOCIALES

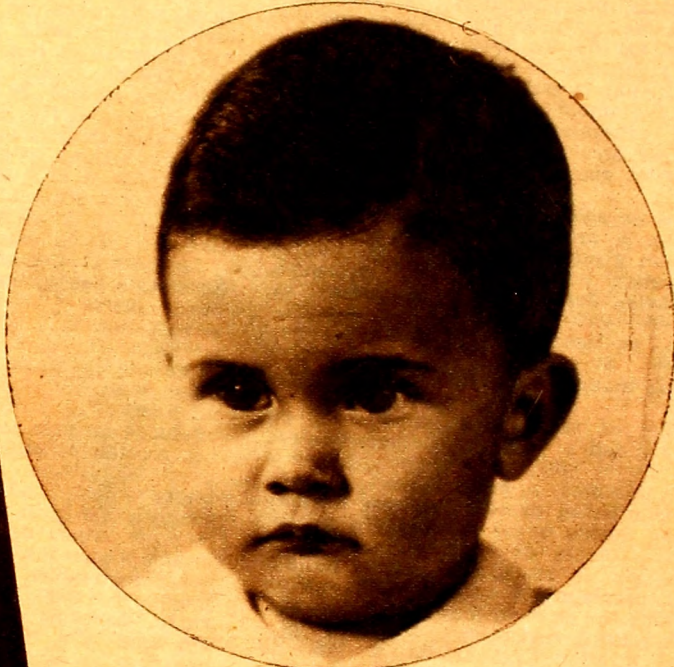


Señora CORINA DE MELLO.



Señora MORITA SANCHEZ QUELICO (Foto Marchese).

Srta. ELSA SERRA, que el 2 de julio próximo contrae enlace.



ABELITO PLATERO ROBALLO.

Cirugía Facial



La cirugía facial en manos de un experto cirujano puede corregir deformaciones, pero cuando se trata del cuidado diario del cutis, sólo la "glicerina de almendra" es capaz de vivificar la epidermis a través del tiempo. Un minuto dedicado a un masaje con esta maravillosa crema líquida, le hará confirmar la realidad de un sueño.

PICASSO Y BARCELONA

CUANDO a los doce años de edad, Pablo Ruiz Picasso vino de Málaga a Barcelona, donde residió mucho tiempo, se estableció para siempre un nuevo vínculo entre nuestro país y ese ciudadano del mundo que conserva, pese a todas sus apariencias cosmopolitas, intacto el fondo racial andaluz.

Pablo Ruiz vino a establecerse en nuestra ciudad, como es sabido, cuando su padre fué nombrado profesor de la Escuela de Bellas Artes. El padre de Picasso, el señor Ruiz, como lo llamaban en la Llotja (1) se radicó en Barcelona con toda su familia.

Pablo Ruiz Picasso hizo en la Llotja todo su aprendizaje, destacándose pronto de los otros estudiantes por su modalidad. No tenía de aquella manera, que su padre, el señor Ruiz, enseñaba en la Escuela de Bellas Artes, y que todavía hoy, a la jerga escolar se denomina "to-cadillo".

Algunos de estos estudios de Picasso, hechos en la Llotja, fueron motivos de un pleito resonante en París. Es que cuando los hombres tienen la categoría de Picasso, hasta las obras escolares son valorizadas en el mercado. Pablo Ruiz Picasso, antes de irse definitivamente a París, hizo de Barcelona su centro. En el año 1900 abrió su primera exposición, y al lado de los hombres de "Quatre Gats" (2), nuestro primer y único cabaret artístico, se formó.

Steinlen estaba entonces en boga en Barcelona, y no puede negarse que el dibujante de "Asiette au beurre" no había influido en Picasso, ciertamente antes que Toulouse-Lautrec.

En la formación de Picasso, — gran pirata de la historia, — no fué extraño el gran Isidro Nonell (recordemos de paso, sobre todo, los cretinos de Bohé, aquellos dibujos fríos y acuarelas maniqueístas, pre-picassianas). Picasso, como Rafael, asimiló los grandes descubrimientos de los otros. Pero Picasso, tal vez cansado de sintetizar de una manera genial el pasado y el presente, ha querido también, para decirlo de otro modo, especular con el futuro, proponiéndose crear aquella cosa absurdamente genial que se denomina pintura absoluta.

Pero no solamente encontramos a Nonell en la primera formación de Picasso, sino también a todo Ramón Casas. Cualquiera puede advertir la influencia de Javier José y de otros ilustradores de la época. Pero Picasso es Picasso, ya desde los comienzos al principio. El estilo más trivial se vuelve en sus manos, estilo pujante y trascendente.

Antes de seguir, y de continuarlo en profundidad a Gauguin, Toulouse-Lautrec y Cézanne, antes de asimilar los primitivos italianos, — en este caso, mas que de asimilación debiera hablarse de atavismo, debido a sus antepasados maternos; — antes de rehacer lo clásico y jugar con la etnografía, Picasso se había apropiado de todo aquello que en nuestro fin de siglo barcelonés representaba nuevos valores.

En Barcelona, el artista, al lado de Casas, Rusiñol, Miguel Utrillo, los Nonell y Canals, hizo su aprendizaje revolucionario. Era aquella la hora de romper moldes, y no puede negarse que Picasso fué más lejos que ningún otro en el destroz, con todo que su genio vivo, y por lo tanto contradictorio, ha intentado más de una vez, con éxito, rehacer la norma.

Creo, sin embargo, que este gran amor mista que hay dentro del espíritu de Picasso, se formó en aquella Barcelona fofa y heroica del tiempo de las bombas del Liceo y de Cambios Nuevos (3). En la Barcelona que tenía sobre Montjuich el castillo para vigilar y agrandar sus males. En aquella Barcelona de los primeros de mayo, y de las construcciones, que había crecido demasiado rápidamente, y enredados demasiados metecos de todas las partes del mundo, teniendo en cambio una nobleza, digámosle patriarcal, con todo y fiarse mucho de los apaleamientos. Una gran parte de los artistas de aquella época habían formado su psicología al contacto de toda clase de monstruosidades civiles. Lo habíamos, era en ese entonces, de buen tono; era distinguido aparecer lejos del burgués, y del menestral, a los que se pintaba como seres vulgares y egoístas. Una parte de la intelectualidad catalana, en general refinadamente burguesa, jugaba su orgullo sobre la carta de los perseguidos por los crímenes contra la sociedad. Había entonces en el ambiente un diletantismo anarquista de primer orden, del cual no pudo liberarse ni el propio Maragall.

De este ambiente enardecido salieron muchas personalidades monstruosas: Gaudí, el hombre de la Catedral Nueva, elevaba con su genio lírico todo ese estado espiritual a la arquitectura: Ma-

ni, el escultor de los degenerados, inventaba el primer expresionismo, antes que lo hicieran los alemanes.

De todo este estado anarquizante no resta sino la llamada "manzana de la discordia" (4) que amoloma desgraciadamente el ensanche barcelonés en el Paseo de Gracia.

Pablo Ruiz Picasso se formó en esta Barcelona "fin de siglo". Su psicología inconfundible y enormemente contradictoria, se deformó, por cierto, en aquel ambiente. Pero Picasso aportaba como primer elemento de formación, la substancia de su sangre de andaluz; su gran sorna ribeteada de misticismo oriental. El picarro ha consumado muchas veces la tragedia de romper al italiano, — es decir, al hombre de la forma pura, — que comparten la conciencia y la subconciencia del gran malagueño. El florentino tal vez hubiera podido triunfar del gitano, de una manera decisiva, si Picasso no hubiera vivido nuestra Barcelona "fin de siglo".

Pero tanto como su flaqueza, también su grandeza se ha cocolado en esta formación barcelonina. Todas las extrañas tentativas de Picasso que han revolucionado el mundo de las artes son de origen anarquizante y barcelonistas: sus mutilaciones, sus abstracciones, su nuevo concepto de volúmenes y de los ritmos, y sus caligrafías, que han traído una pléyade de hombres, — entre los cuales se cuentan de talento positivo, — a caminar por intrincados laberintos, tienen su momento de formación en Barcelona, llena de locuras de todas clases.

Las elucubraciones picassianas más absurdas, se produjeron, es cierto, en París. Los extraños hijos estéticos de Picasso nacieron en la capital del mundo, pero la fecundación, y gran parte de la gestación, fué barcelonina. Muchas de estas elucubraciones más o menos plásticas, más o menos legibles, han sido revisadas o se están revisando. Sean las que quieran las conclusiones a que hemos llegado, o a que llegaremos sobre todos los aspectos de la pintura absoluta inventada por Picasso, se ha de considerar que algunas generaciones han vivido del absurdo y de la evasión. Y este absurdo y esta evasión se basan en el nihilismo, difundido por sobre el mundo en el fin de siglo, pero estallante en Barcelona de entonces.

La historia del arte no podrá desconocer este hecho: que, como un adelanto de la guerra, y como reminiscencia de la post-guerra, el arte ha intentado manifestarse fuera de sus propios límites, expresándose místicamente, no por símbolos, sino por signos mágicos. Extraña mística de estetas, no dirigida a la búsqueda de dios, sino de unas sensaciones nuevas, inspiradas en la etnografía y en la historia. La historia del arte tampoco podrá olvidar que uno de los espíritus que más ha contribuido a formar ese estado de ánimo colectivo, dislocado y anarquizante, — estado que ha conocido también su grandeza, — fué el malagueño Pablo Ruiz Picasso, formado en la Barcelona contradictoria de "Quatre Gats" y el Ensanche, de ese Ensanche cuya arquitectura, los sobre-realistas ponen hoy como modelo de arte automático, producido por esa cosa desconcertante que se ha descubierto hace poco, — alcantarilla del alma, — y que se llama la subconciencia.

Picasso quedará por siempre ligado a aquella Barcelona, en la cual los núcleos catalanizantes viven dispersos, y sin demasiada eficiencia: en la cual la catonización, — ese gran hecho, no del todo consumado, — recién había empezado. Estará Picasso por siempre ligado a aquella Barcelona caótica de la cual salió la unidad, la armonía de la ciudad, y de la Cataluña futura.

Es bueno pues que, trabajando por la unidad de la nación, no olvidemos el hecho del barcelonismo de Picasso. La Plandiura no lo olvida nunca, y por eso recogió en su colección todas las obras que nudo del gran malagueño, ligadas todavía a la formación barcelonina del artista. Ahora estas obras, afortunadamente adquiridas por la Generalidad de Cataluña y por el Ayuntamiento de Barcelona, forman parte del Museo de Arte de Cataluña.

En el año 1901 hizo Picasso su primer viaje a París y volvió pronto a Barcelona, donde hizo algunas tentativas de pintura mural al fresco. Es en Barcelona donde se inicia la etapa monocroma. En el Museo de Arte de Cataluña se recogerán una serie de obras de juventud, algunas anteriores de la primera partida del artista a la ciudad del Sena, como los pasteles firmados Pablo Ruiz Picasso.

Uno de estos pasteles fué ejecutado en el taller que Ramón Casas y Miguel Utrillo tenían en aquel tiempo en Barcelona, y representa una mujer rosa, maquillada, en vestido de "soirée". En el



NATURALEZA MUERTA (1901)



DAMA MAQUILLADA (1901)

otro nay plasmado un personaje de music hall: una "chanteuse" a la manera de Ivette Gilbert. Vestido amarillo ornado de azul, guantes grises producido por las reservas de la tela. Ambas obras pueden datarse en 1899 o 1900.

"En el camarín", pastel ejecutado sobre papel terroso, algo más fin que los anteriores, y en el cual hay la marca del impresionismo, es una obra hecha en París a principios de su primera etapa. "Figura de mujer sentada en un diván", probablemente fué ejecutada en la "ville lumière". Es un dibujo al lápiz, realizado al carbón, colorido el cuerpo con azul rutilante. El modelo fué, seguramente, Germaine. Ambas obras están firmadas, todavía, Pablo Ruiz Picasso, y forman parte actualmente del museo de Arte de Cataluña.

"Café Concert", de la colección Barbey, es de una época inmediatamente posterior, pintada a toda pasta, y recuerda, hasta cierto punto, por su sensibilidad pictórica, las obras maestras de la colección Plandiura. "Naná vestida de bailarina", y "Naturaleza muerta". La primera de estas obras es una grotesca flor del mal, hermana en espíritu de los cretinos de Nonell, más que de las tristes figuras arrancadas de la vida alegre de París, por Toulouse-Lautrec.

Técnicamente Picasso aborda aquí el impresionismo a gran pasta, y asolea con la pintura al óleo una cierta cualidad de pastel. El trágico realismo españolismo del "Bobo de Coria" se reviste aquí con rutilancias de la paleta del impresionismo "La Naná", con el rostro maquillado



Retrato de la señora PICASSO (1917)



...los negros, ya vestida con el
...stido de danzarina de "Café
...qui de color rojo, y el farolá
...verde. La "Naturaleza mu-
...a muy lejos de ciertos Cezan-
...ejecutada en 1901.
...intentar clasificar las obras
...no tan diverso como Picasso.
...retrato de la señora Picasso, el ar-
...rica una objetividad que osa-
...nificar de escolar, sino fuese
...nacionalidad psicológica y por
...idad plástica.
...men decididamente a la época
...os característicos retratos del
...stian Junyer, el uno de ante
...esa de café y con una mujer
...gura un poco desligada del es-
...junto; el otro, únicamente re-
...ado el busto del pintor. Actual-
...dente en Mallorca. Entre Jun-
...asso existe una verdadera ca-
... El primero de estos retratos
...a la magnífica colección de
...nos Junyer; el otro es propie-
...useo de Arte de Cataluña.
...a de dama", de la colección
...ría datarse en 1904-05. Aquí
...repare preparar la manera más
...eramente romántica de la épo-
...Este retrato es una obra clási-
...alios e Ingres, se hacen pre-
...ui. La vitalidad del "Cardenal"
...e en el Prado, reaparece aquí en
...y nervioso modelo femenino,
...ula orgánica y ligera deforma-
...rostro, cara al Greco, pero tam-
...estro de Montauban. Este re-
...enino de Picasso es un prece-
...tórico para estudiar como tal

la obra del gran malagueño.
"Cabeza de muchacha", sobre papel
rosa-amarillo, y el "Niño enfermo", pas-
tel, ambos en el Museo de Arte de Cata-
luña, pertenece también a la época azul.
El "Niño enfermo", maternidad de claro
y oscuro leonardesco; el italiano habla
su lenguaje, pero en la expresión de la
mano nerviosa y huesuda, y en las del
rostro y el cuerpo del infante y la ma-
dre, hay que, para encontrar Italia, pen-
sar en Caravaggio, el predecesor del Es-
pañoleto.

Hay que situar, dentro de un impre-
sionismo orgánico de primera cualidad, e
gran dibujo al pincel sobre papel de em-
balaje, que actualmente guarda el Mu-
seo de Arte de Cataluña, y que anterior-
mente de la colección Junyer había pa-
sado a la colección Plandiura. En este
dibujo está representado un misero des-
arrapado, con un realismo intensísimo.
Picasso hace en este dibujo una verda-
dera demostración de su dominio del or-
ganismo humano: la dinámica asimetría
del rostro del pordiosero, tiene acentos de
Leonardo y de Ribera. Picasso juega con
las líneas, estableciéndolas en el sitio
preciso para convertirlas en un lenguaje
plástico. No es extraño que este gran ar-
tista restase fatigado de las bellezas del
mundo exterior, pues su dominio sobre
éste, sobrevino tan fuerte, que repetir el
juego le debería parecer truco estereoti-
pado. No es extraño que este espíritu in-
quieto intentase el imposible de dominar
pictóricamente emociones abstractas de
nombre y ritmo, antes de él reservadas.
Plásticamente, a la arquitectura, y fuera
de la plástica, a la música y al verso.

Pero Picasso, en los buenos momentos,
como todos los grandes maestros, en sus
obras representativas, hizo jugar la idea
abstracta de la proporción. Sin esta idea
la pintura se convierte en arte fotográ-
fico, parasitario. Picasso, cuando vive de
los objetos, es para darles un orden nue-
vo, y tanto como interpretarlos, el ar-
tista aspira a transfigurarlos y dotar de
una vitalidad que no poseen siempre las
cosas naturales, sobre todo para quienes
no saben apresarlas, que quiere decir,
verlas, tanto como concebirlas.

He aquí Picasso en este otro retrato,
el de la señora Canals, hoy también en
el Museo de Arte de Cataluña. Esta obra
metida dentro de la actual producción
de la Escuela de París, representa un
momento de plenitud del artista, en el
cual la idea de proporción y medida de
los volúmenes, vuelta a establecer por
Cezanne, adquiere resonancias nuevas.
Una serenidad, una espiritualidad muy
a punto, un realismo armónico, señalan
el límite del comienzo de la idílica eva-
sión del simbolismo de la época rosa.

Es esta una de las obras más equili-
bradas de Picasso. Dicen que el artista,
después de todas las torturas de la abs-
tracción, —después de sus juegos geo-
métricos y caligráficos,— reposa mirando
esta tela quieta y viva, pintada en un
momento feliz de su juventud. Una tela
que Picasso quisiera tener cerca de sí
toda la vida.

Este retrato de la señora Ricardo Ca-
nals, es una de las obras maestras de
nuestro Museo de Arte Moderno. La gran
nación por la pintura que distingue a
Plandiura de la mayoría de los mortales,
hizo posible que el malogrado Canals se
desprendiese de esta tela, hoy, como to-
da la colección del barcelonés del barrio
de Ribera, propiedad de nuestro patri-
monio público. La señora Canals apare-
ce aquí vestida de gris, mantilla negra
con flores rosa, sobre un fondo ocre, ex-
tremadamente líquido.

Otras obras de Picasso existen en Bar-
celona. Aguas fuertes y alguna nota co-
loreada se encuentran mas o menos dis-
persas por nuestra ciudad.

Pablo Picasso hizo, hace algunos años,
donación a nuestro museo de Arte Mo-
derno de su obra "Arlequin", tela de la
época rosa. Durante la dictadura anteca-
talana, que en ciertas administraciones
se manifestó administrada por elemen-
tos incultos, se retiró, o intentó retirar
de los muros del Museo la obra que el
gran malagueño había dedicado a nues-
tra ciudad, como un homenaje a los re-
cuerdos de juventud vividos por el ar-
tista en nuestra Barcelona.

Barcelona y Picasso quedarán oficial-
mente cordiales ligados desde ahora, no
únicamente por el "Arlequin" cedido ge-
nerosamente por el autor, sino también
por todos los Picassos que procedentes de
la colección Plandiura figurarán en
nuestro museo con un caudal respetable
de obras de este gran artista. Caudal
que habrá de completarse con otras
obras de las que actualmente no han sa-
lado de Barcelona, y otras que represen-
ten la modalidad cubista, clásica y abs-
tracta.

Es necesario ligar Barcelona a Picasso:
con toda la rica complejidad de Picasso.
Espíritu formado en nuestra tierra, cabe
reintegrarlo a ella, con todas sus fases
y facetas contradictorias, dentro de una
gran unidad de sensibilidad y talento.

Rafael BENET.

Traducido especialmente para "EL
DIA", por E. A.



EL MISERO, dibujo hecho sobre papel de embalaje. (1904).

EL PENSAMIENTO EN PIEDRA EL DUOMO DE MILAN

PARA "EL DIA"

LLOVIZNA... lluvia fuerte... llovizna! Sin tregua el polvo de agua calaba todas las cosas. No era muy favorable el instante para visitar el Duomo. Pero un itinerario inexorable me arrebató al día siguiente de Milán y no podía alejarme sin recorrerlo aunque fuera en rapidísima forma. Un interés profundo me dominaba. Esta es una iglesia italiana a pesar del gótico que la domina. Mientras el estilo francés va por el Norte de Francia y por los ríos de Alemania se hace puro y alcanza el extraordinario brillo de la catedral de Colonia. Al llegar al Sur de Francia, penetrando en Italia, es cuando con un sentido artístico, que se hace constitucional en cada individuo que vive en ese ambiente de belleza, asimila y funde las características más poderosas de cada escuela para darle un tono propio. El duomo de Milán es un ejemplo. No se levanta hacia el cielo con la finura de las torres elegantes del gótico puro sino que se asienta en una construcción de "dos aguas" literalmente cubierta por millares de pilones y columnas que ocultan los arcos botantes y le dan un aspecto original. Las aberturas de la fachada, románicas, y la ausencia del clásico "campanile" acentúan sus características. En el año 1836 se inició la construcción. Napoleón I la terminó por el 1800. Su enorme puerta de bronce fué inaugurada en 1906. Las fechas dicen que sólo se alcanza una gran obra cuando las sociedades tienen un espíritu de continuidad que se une en los siglos. Al entrar en la catedral domina la rara sensación que se experimenta en las

selvas donde las altas copas de los árboles elaboran sombras misteriosas fuera del límite de la visión directa. Hacia arriba, a cincuenta y un metros, hay algo; a los costados también... pero no se percibe cuando termina el artesonado y empieza el muro de cintura. Ello hace que el visitante se encuentre libre como en un bosque en el que el espacio penumbroso lo torna infinito. Solamente que los techos son aquí fustes de mármoles preciosos. Las copas de los árboles capiteles historiados con esculturas de firmas célebres y los claros del bosque se abren al sol con magníficos ventanales. Uno de ellos posee un calado gótico dinamizado, diríase huerte con un dibujo común en la actualidad pero que no es visible en el renacimiento, y sólo pude observarlo en un tallado de madera en la catedral de Viena.

Apenas si se ilumina la iglesia — en ese espacio en el cual cincuenta mil personas pueden tener cabida — hacia la puerta de entrada, donde, desde lo alto, el vitral iluminado de la Virgen baña de azul transparente las alturas. Quiero constatar el número de estatuas que adornan las columnas y no logro hacerlo con exactitud. Hay cincuenta y dos columnas, y en cada una de ellas, varía el número de figuras pasando desde ocho a dieciséis, a treinta y dos, cuarenta y ocho... Miro el pavimento y no lo hallo menos suntuoso en su reconstrucción que el que actualmente se coloca en la tumba de los Médicis en Florencia y se valora en cinco mil francos el metro cuadrado. De pronto, a mi izquierda una campanilla resuena rápida, argentina; no había visto; era una capilla lateral que, a media cuadra, se iluminaba tenuemente con el resplandor de una misa. Un grupo de turistas con su guía al frente, cruza de

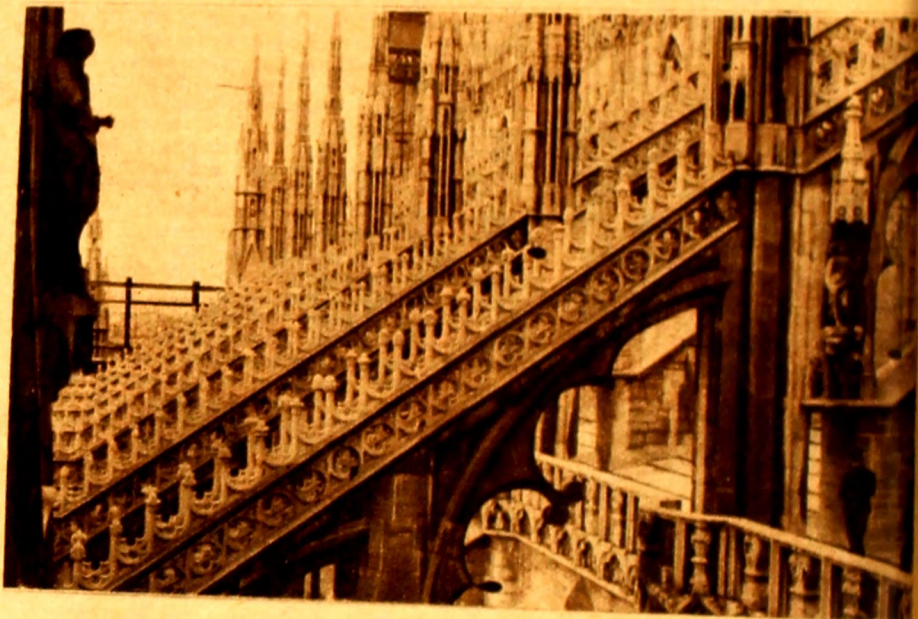
lante del altar, atraviesa la nave y se detiene para escuchar las explicaciones sobre los tesoros de arte, de oro y gemas que los rodean. El guía levanta la voz para que le oigan, luego los brazos para que le vean, por último el bastón para que sepan dónde se halla entre el gentío que los dispersa a su pesar. Pasa el tropel y desaparece en la cripta bajo el altar mayor en busca de las sagradas reliquias de San Carlos Borromeo. La capilla recobra un tanto su serenidad.

Tomo el ascensor para el techo del Duomo. Cincuenta y un metros. No es mucho, pero estamos sobre la selva de naves y columnas de mármol y entramos en otra selva inaudita de pináculos de hojas, de flores y frutos que se abren en cada arco, terminan cada línea, se doblan sobre tres mil doscientas estatuas, suben al lado nuestro, corren sobre nuestro camino, y avanzan sobre nuestras cabezas culminando en otra capilla que parece un nuevo ábside visto desde arriba. El mármol de las canteras de Baveno junto al lago Maggiore, cubre hasta los techos con grandes rectángulos de losas rosadas, y da al edificio una suntuosidad que arrebató. Se ven en el horizonte los

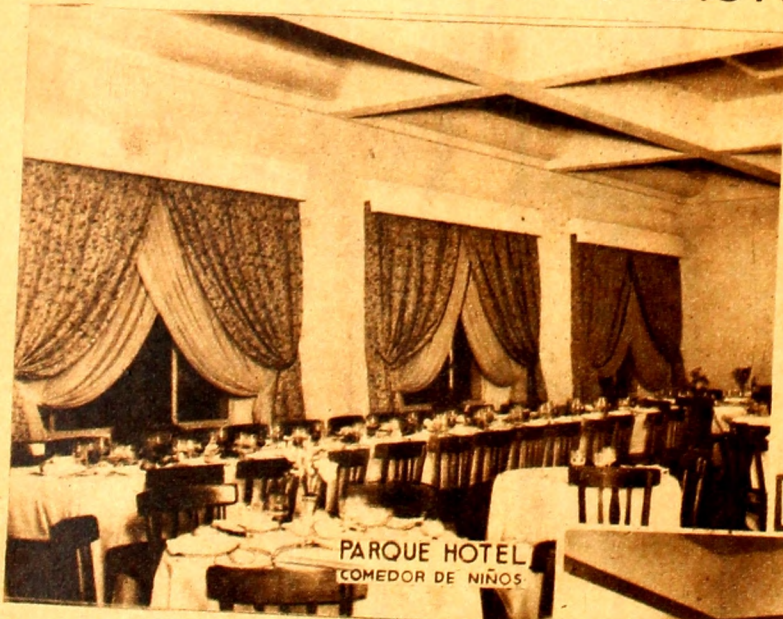
Alpes en una primera línea color de acero y detrás los picachos blancos de nieve que un sol lejano ilumina. Sobre el fondo las estatuas que terminan cada flecha parecen va dispuestas a lanzarse al aire con no sé qué naturalidad de aves que cobran al estar aisladas a tal altura en pleno cielo. Es un triunfo del arte que hace pensar en la audacia ilimitada del pensamiento creador.

El cemento armado nos aleja de esta emoción. Nos ha habituado a las líneas más inverosímiles y llega a una arquitectura traída por conceptos que pueden reflejar hoy lo económico, la machine à vivre, o la simple fantasía basado en un material que permite la invención casi ilimitada. En la misma forma mañana podrá aparecer la "arquitectura" del vidrio que nos dará casas gemas.

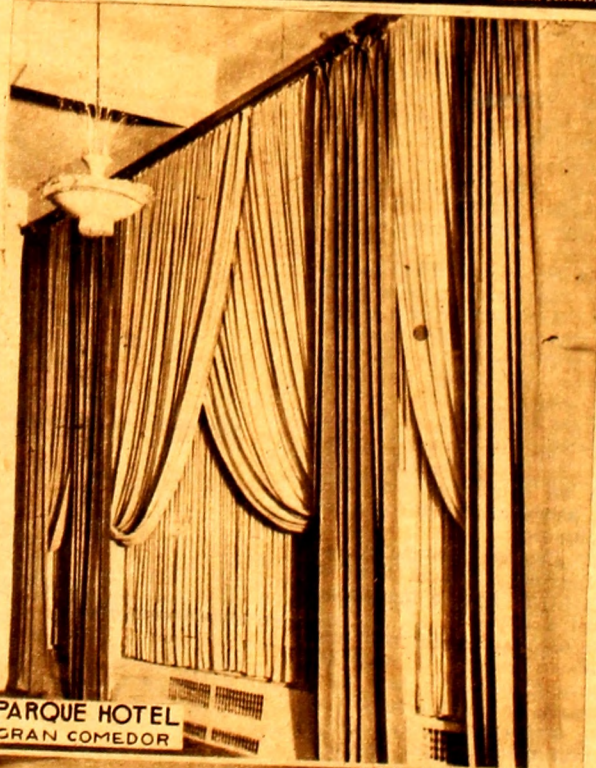
Serán cosas bellas, necesarias, actualizadas, y llevarán por obligada evolución. Pero les faltará "algo" que les sobra a los que las precedieron; la revelación de un misterio que no está dado en forma visible en la materia. Levantar flechas finas como una caña, cargarlas de estatuas que el viento parece arrebató, hacer surgir de los muros bloques en for-



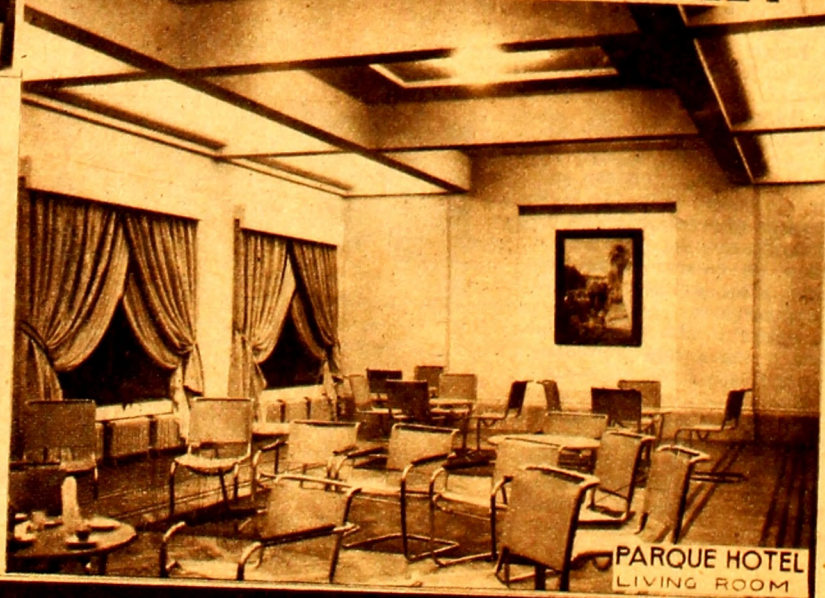
DIGNO MARCO DE DISTINCION



PARQUE HOTEL
COMEDOR DE NIÑOS



PARQUE HOTEL
GRAN COMEDOR



PARQUE HOTEL
LIVING ROOM

En el notable rejuvenecimiento del PARQUE HOTEL destacamos el encanto de los tenues cortinados de VOILE y la magnificencia de las telas de Tapicería seleccionadas bajo la inteligente dirección del Sr. Arquitecto J. A. Scasso en

SECCION TAPICERIA

Coubarrère

SARANDI-JUNCAL-BACACAY

ma de quimeras con un peso que diría se es una amenaza criminal sobre los transeúntes, da la revelación del secreto que preside a toda obra de arte: la intuición de que se asoma a las causas primeras y toca las bases de lo elemental y constituyen la esencia del pensamiento en estos artistas. Ellos pensaron en piedra, así como Beethoven pensó en sonidos. Allí viven, sobre ese templo, hijos de todos los tiempos y de todos los genios: Vinci, Solari, Siciliano, Cánova en una rara convivencia histórica y de sus cinceles son las estatuas que se mueven sobre el Duomo: Adán, Eva, Rebecca, Napoleón I...

El mármol suavemente patinado y limpio resplandece en medio de la mañana tormentosa. Brillan los contrafuertes que el buril ha hecho maravillosos en una línea uniforme cuyo dibujo particular jamás se repite en ningún detalle por minimo que éste sea. Y con esa visión que no se agota busco corredores, atravieso pasajes, desciendo escalerillas, para aproximarme al grueso plón que ofrece el ascensor o, en su lugar, ciento cincuenta y ocho escalones para llegar al piso inferior.

Entro nuevamente en el templo. A mi derecha junto a la puerta de entrada lateral, San Bartolomé despojado, hace sufrir a los fieles mostrando su cuerpo anatomizado y su piel arrancada. "Praxiteles" dice una inscripción en su base, quizás como homenaje al autor ignorado que realizó el portento.

Iba a comenzar una misa cantada. El altar era blanco; un velarium que bajaba desde la corona, suspendida en lo alto de la nave, abría su ala blanca de reflejos pálidos y daba su tono dominante. Cenefas rojas que descendían recogidas detrás de la seda blanca y lisa, hacían más fuerte el color del altar. En el hemisferio los grandes asientos tallados del coro eran un marrón plateado por los reflectores y se llenaban de la mística niebla del incienso. Las figuras sacerdotales iban y venían en una lejanía silenciosa de algodón y la distancia mataba el rumor intempestivo... Entraban nuevas figuras blancas y comenzó a leerse el evangelio desde el púlpito derecho que reflejaba su oro bizantino... "In illo tempore domine nostrum" apenas oigo que dicen desde lo alto. Y las figuras blancas descendían entre nubes de incienso. El cuadro se mueve: el arzobispo en su trono iluminado indirectamente agrega el rojo carmesí a la escena; las paredes se hacen bruscamente sonoras: el reborde de un balcón que pasa casi desapercibido sostiene el inmenso órgano y un coro de hermosas voces que allí se asoman. Otro coro desde lejos contesta con voz que es una imagen de un sueño dulce en medio del sueño físico... Las luces de



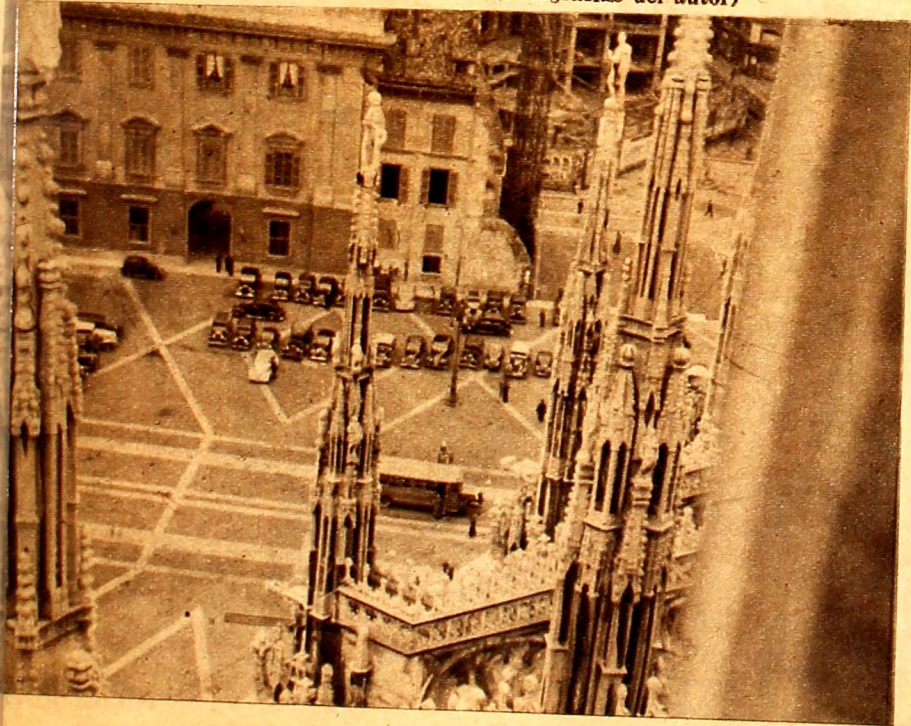
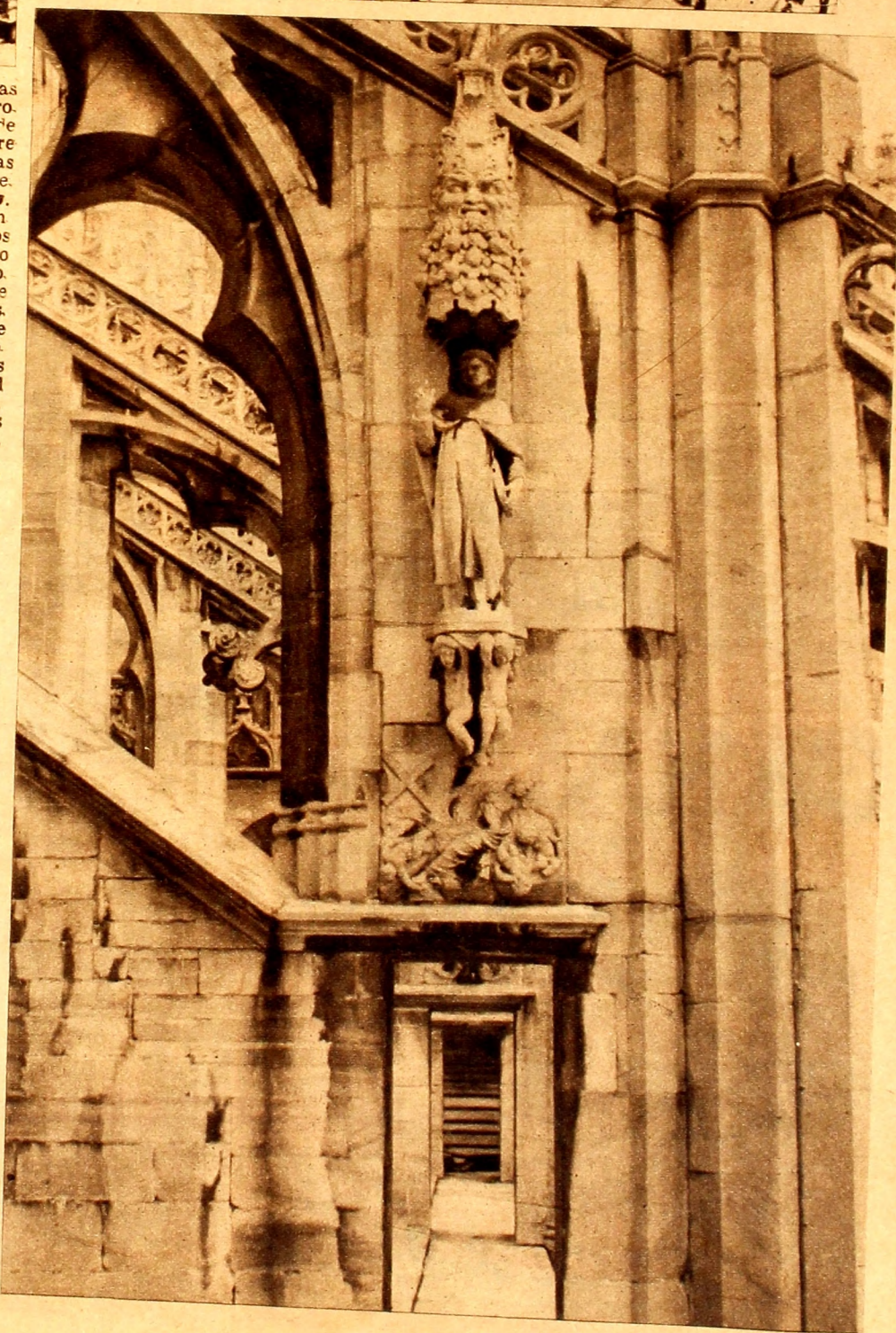
... pronto se apagan. El lampadario inmen-
... frente al altar parece suspendido en
... aire perdidos en la inmensidad los
... os que lo sostienen, y obliga a ver al
... risto del ábside que mira hacia abajo y
... re sus brazos con un amor real, huma-
... sufre, fraternal hasta la lágrima.
... lá, en lo alto, a donde no alcanza ni la
... rada ni la claridad, una lucecita pal-
... ca con un estremecimiento permanente
... estrella... Sin quererlo se levanta el
... na hacia aquella débil luz, suspendida
... lo invisible, aislada, solitaria estrella
... la vida en medio del arco quebrado
... el destino...

El coro calla su armonía; otra vez las
... ces se apagan y desde el púlpito dere-
... to comienza el sermón. Me alejo des-
... és de oír las frases consabidas sobre el
... terio de María y el valor de las obras.
... ería ver de nuevo el altar desde la
... stancia. Espero, espero media hora
... roximadamente, frente a aquella pe-
... mbra de la iglesia donde se amonto-
... n los fieles, se cruzan servidores con
... as, se cambian liras para pagar los
... mentos, niños de dos años van y vienen
... n sus mamás que los festejan y los
... ntan por un rato, turistas que no ce-
... n de pasar mientras muchos devotos
... enden otros oficios laterales y simul.

taneos, besan o repasan con la mano las
reliquias expuestas (sobre todas un tro-
zo de cristal de roca con una corona de
espinas en relieve). Una muchedumbre
casi silenciosa circula entre las inmensas
naves solicitada por la manga que no ce-
sa en su tenaz movimiento sustractivo.
Nadie extraña esta mezcla. Hay seres in-
móviles con la quietud del éxtasis, otros
que deambulan con un estremecimiento
del infinito en el alma y la máquina fo-
tográfica colgada del hombro... Desde
el frontón entra, clara, la luz que mues-
tra la ascensión de María, con su veste
azul luminosa, bella, y los ventanales gó-
ticos, policromados, que hacen vivir sus
motivos evangélicos. Vuelvo los ojos al
altar. Brilla de nuevo la misa en blanco.
Se reinicia el rito. El órgano extiende sus
llamas de amor sobre la abigarrada mu-
chedumbre de pie... Mientras, el pensa-
miento en piedra que creó el marco de
esta escena, está vivo, cálido en cada mo-
vimiento de las sombras o de las armo-
nías que las pueblan, y como una imagen
eterna que suma todos esos valores ella
le presta su fuerza inmortal.

R. Francisco Mazzoni.

(Fotografías del autor)



CASTILLOS DE FRANCIA



Castillo de BLOIS. Vista exterior.

PIERREFONDS. Almenas del castillo.

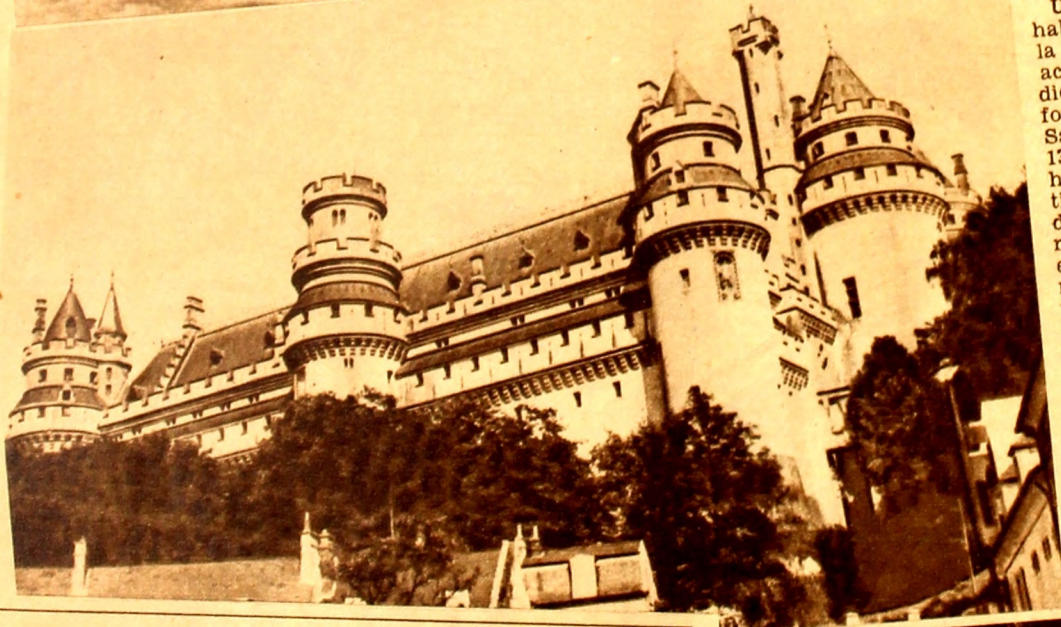
CASTILLO DE PIERREFONDS.

Está situado en la comarca del Oise, sobre una colina que domina el burgo, castillo feudal, restaurado por Viollet-le-Duc, sobre las ruinas del antiguo, bajo el segundo imperio. Está rodeado de ocho torres, designadas con los nombres de torres de Carlomagno, de César, de Artus, de Alejandro, de Godefroi, de Bouillon, Judas Macabeo, etc.

Un castillo anterior parece haber ocupado, en el siglo XII, la explanada de la fortaleza del actual. Pertenece a los descendientes de Nivelon de Pierrefonds, fundador del priorato de San Sulpicio. Adquirido en 1390 por el duque de Orleans, hermano de Carlos IV, el castillo fué totalmente reconstruido conforme a las costumbres militares y hábitos artísticos de este noble. Ocupado bajo Enrique IV por los revolucionarios, y bajo Luis XIII por los señores en rebelión, el castillo de Pierrefonds estuvo condenado a la destrucción. Sus ruinas tentaron el genio del arquitecto Viollet-le-Duc que lo restauró. En su interior existe un museo de armería.



Ciudadela de NANCY.



Castillo de PIERREFONDS

CANAS

ELIMINELAS en POCOS DIAS

con
**LOCION PROGRESIVA
"DE SANTO"**

QUE DARA A SU PERSONALIDAD
JUVENTUD • ELEGANCIA
Y DISTINCION

VALE SOLO
\$ 1.00

NO MANCHA
Y SE USA COMO
COLONIA

En todas las farmacias
y perfumerías de la
República.



LABORATORIOS DE SANTO

BUENOS AIRES • RIO JANEIRO • MONTEVIDEO
Fco. ALONSO ADAMI • Rondeau 1440 84884

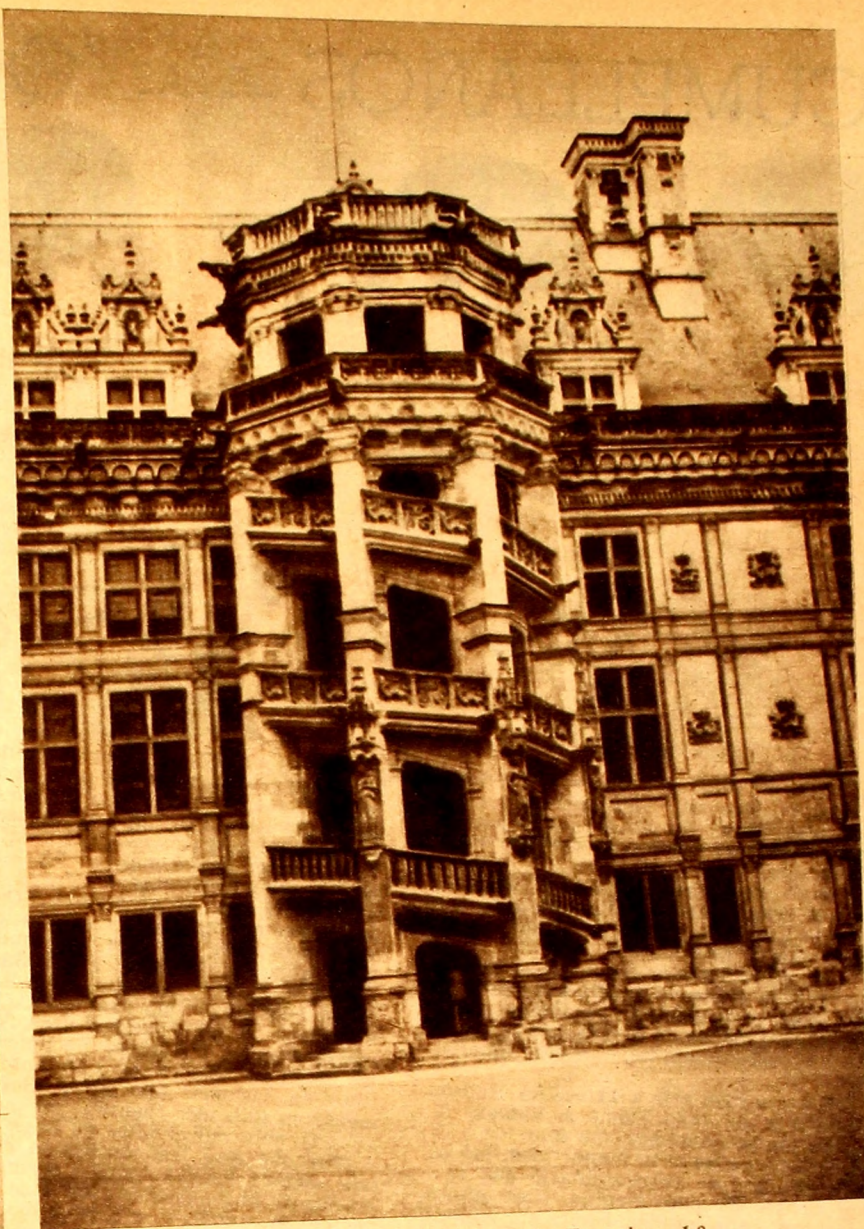


Castillo de PIERREFONDS. Parque.

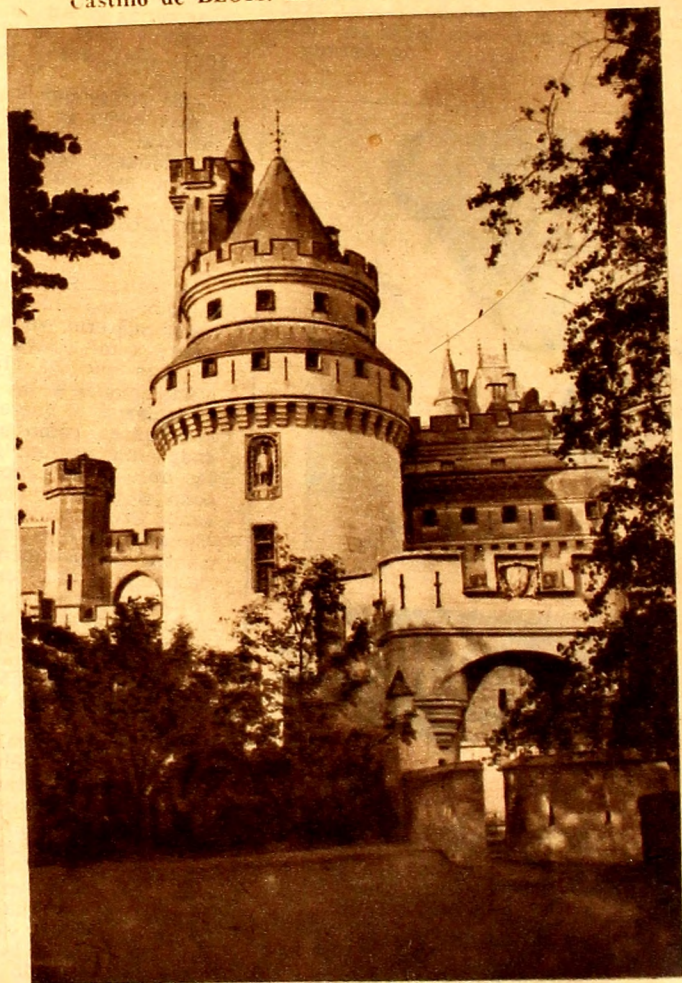


Castillo de PIERREFONDS. Puente levadizo.

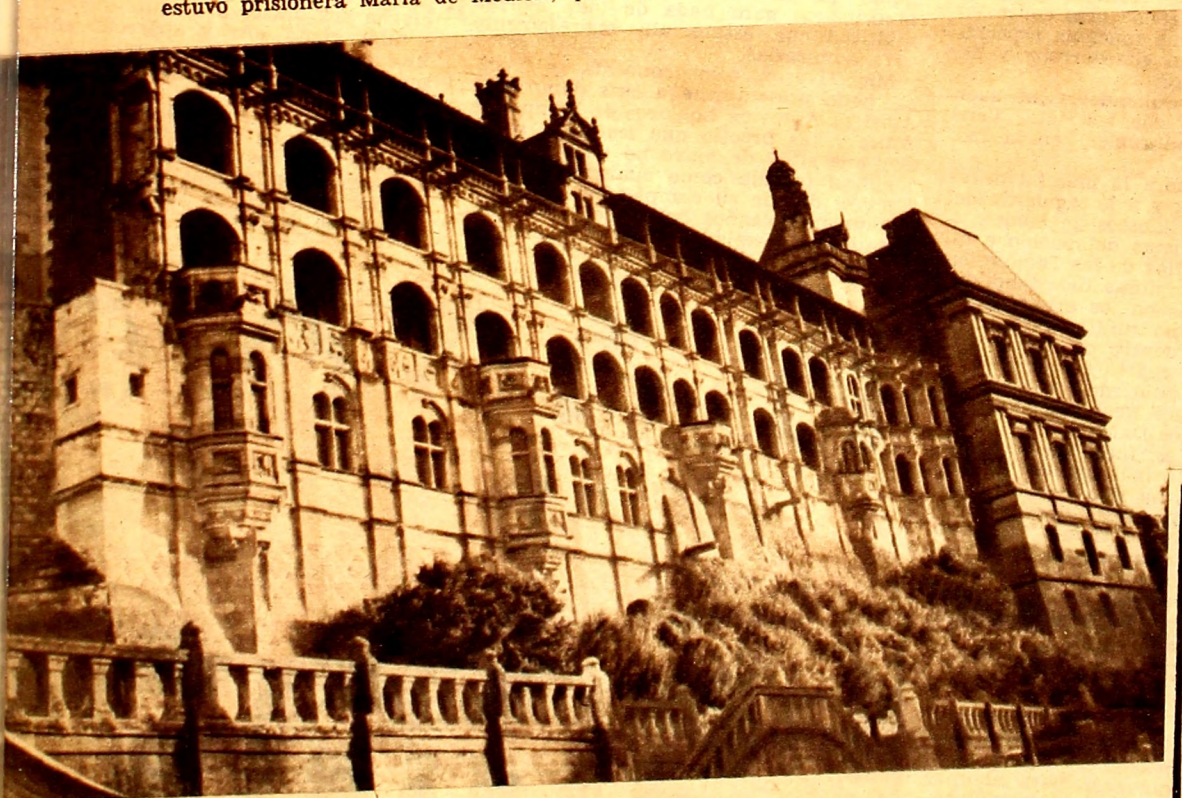
CASTILLO DE BLOIS — Este castillo es uno de los más interesantes de las cercanías del Loire, desde el doble aspecto artístico e histórico. Está situado en el corazón de la antigua población de Blois, sobre la colina, y domina el río. Su parte más antigua fué construida por los condes de Chatillon (siglo XIII). Los duques de Orleans (siglo XIV), Luis XII re-construyó una gran parte y finalmente Francisco I le agregó una ala al edificio. Al siglo siguiente, Gastón de Orleans emprendió la edificación total del castillo, pero no tuvo tiempo de realizar enteramente su proyecto. En el siglo XVIII y XIX el castillo fué saqueado y mutilado, primero por los gobernadores de la villa, luego por los habitantes revolucionarios y por las gentes de la milicia que se instalaron en él. Como monumento histórico, fué restaurado por el arquitecto Duban, de 1845 a 1870. Este castillo fué un tiempo morada preferida de los reyes de Francia. En él estuvo prisionera María de Médicis, que fugó en 1619.



Castillo de BLOIS. Escalera de Francisco I.^o



Una torre del castillo de PIERREFONDS.



Castillo de BLOIS, vista interior.

CONFIAMOS SU RECETA DE
Lentes *Cristales*
de alta calidad.
Optica "Recine"
 U.T.E. 46681 18 de Julio 1962. CASI TACUAREMBO

CUMPLEAÑOS DE LAS "QUINTUPLES"



MAYO de 1938... Corremos a noventa kilómetros por hora sobre los caminos asfaltados, en línea absolutamente recta, desde el estado de Ontario hasta el Canadá.

—Pero no vaya usted tan ligero! — dije dirigiéndome a Mister Hudson, uno de mis amigos que tuvo la amabilidad de invitarme a este viaje.

—Es preciso correr un poco! Piense usted cuánta gente va a haber, durante varios días, para celebrar su aniversario!

No pude menos de alzarme de hombros. Yo no podía comprender a esos americanos.

Mi gesto hizo reír a la señora Hudson, sentada a mi lado. Como si hubiera leído en mi pensamiento, me dijo:

—Usted no tiene la menor idea, me parece, de la cosa extraordinaria que va a ver dentro de poco tiempo. ¡Las quintuples son consideradas como un milagro en el país. De mil a dos mil automóviles yendo cada día a Callender, o más exactamente, a Corbell, cuyo viaje no tiene más que un fin: arrojar una mirada a esos cinco bebés.



Pinados CHEBI
EX SALON GRIS

El Establecimiento
por excelencia para

**ONDULACION
PERMANENTE**

TODOS LOS SISTEMAS A PRECIOS
RAZONABLES

EN PERFUMERIA Y PRODUCTOS DE
BELLEZA EL SURTIDO MAS COMPLETO
DE PLAZA

CONSULTENOS!

18 DE JULIO 1232

U. T. E. 85-9-15

(Ex local de la confitería Americana).

Hay personas que recorren miles de kilómetros, nada más que para postrar ese espectáculo. Y hasta ahora nadie se ha arrepentido del viaje, se lo aseguro! Son tan interesantes esas chiquitas, y se hacen querer de tal manera! Mire usted: este camino impecable es, en el fondo, la obra de las niñas Dionne. Conozco perfectamente el país y puedo decirle que, hasta 1934, era este un camino intransitable, en donde a cada instante el viajero se enfrentaba. Y ahora, por todos lados, el último confort! Callender y Corbell, los dos pueblos vecinos, solamente tenían, antes del nacimiento de las mellizas, seiscientos habitantes, metidos en casuchas miserables. Hoy, solamente en Callender cuentan, por mes, con más de siete mil clientes de paso.

¿Por qué esta transformación de toda una región? Porque cinco niñas nacieron en ella de una misma mamá; cinco niñas venidas al mundo en el mismo día. Es un milagro, en efecto, tanto más cuanto que esas niñas gozan de buena salud, crecen a simple vista, se divierten y se pelean entre ellas, como todos los chicos del mundo.

—Es cierto que las quintuples son tan monas como se dice? — pregunté tímidamente.

—¿Monas? Miss Hudson, en su indignación, me midió de pies a cabeza.

UN AJUAR HECHO POR ORDEN DEL
MINISTRO...

—¿Monas? Son unos amores... son unas bellezas esas chicas.

Sin quererlo, yo había ofendido gravemente a mi amiga, olvidándome por un instante que las chicas Dionne no son niñas iguales a las demás. Tienen, para defenderlas y quererlas, no solamente a sus padres, como ustedes y yo, si no a toda una nación. Cada norteamericano las mira como propias. Son el orgullo de todo el país; y, cuando últimamente, el señor Croll, ministro de salud pública del Canadá, les hizo una visita y nos las encontró perfectamente vestidas como corresponde a una "estrella" hizo contratar inmediatamente a una mucama especialmente encargada del guardarropa y del arreglo del esas señoritas.

—Llegamos ya a Callender! Qué suerte que no son más que las siete! Veremos, pues a las quintuples, en la mañana.

Mr. Hudson aminora la marcha de su coche. A la derecha y a la izquierda del camino se levantan kioscos de madera donde se ofrecen vistas del pueblo e innumerables fotografías de las Dionne, en todos sus aspectos: niñas de pecho primeramente; después en los primeros pasos, finalmente como niñas grandes y encantadoras que, dentro de pocos días, han de celebrar su cuarto aniversario.

—Ve usted a la izquierda ese techo de ladrillos al lado del Real Palacio? Ahí es la casa del doctor Dafoe.

El doctor Dafoe es, fuera de las niñas y de sus padres, la más grande celebridad del lugar: ¿no ha sido gracias a sus asiduos cuidados que las chicas se han convertido en bebés reclame? El pueblo de Callender, que a travésamos lentamente, no se parece en nada a otro pueblo; más bien parecería una ciudad balneario, pues en cada esquina se advierten hoteles y restaurantes de lujo.

LA CITA DEL NUEVO MUNDO

En un cruce de calle leí por primera vez: "Casa de los niños del doctor Dafoe... cuatro kilómetros". Pensará usted que se trata de una casa para algunas decenas de pensionistas. Desengáñese. Las quintuples pueblan por sí solas esa vasta morada. Poco antes de llegar al fin

de nuestro viaje pasamos por delante de una empalizada sobre la cual se lee, escrito en letras gigantescas: "Prohibida la entrada!" Contemplo estupefacto ese misterioso cerco de dos metros y medio de alto.

—Olivia Dionne, el padre de las quintuples, se ha visto obligado a colocar ese letrero — me explicó Miss Hudson — pues todo el mundo quería visitarlo para ver el lugar a donde habían nacido sus hijas. Como usted comprende, con más de mil visitas por día, el pobre hombre no se sentía en su casa...

"Stop"... El automóvil se detiene delante de una casa blanqueada; no tiene más que una sola planta, y unas ventanas enormes que permiten al sol entrar con sus rayos hasta el rincón más escondido. Un jardín alegre, pleno de múltiples flores primaverales, rodea ese sitio agradable.

No crean ustedes, sobre todo, que no hay más que tocar el timbre de la verja y entrar para ir a visitar a las niñas... No! Hay que hacer cola y, a pesar de que recién eran las siete y media de la mañana y que la visita era para las nueve y media, estábamos lejos de ser los primeros.

Me pasé esas dos horas de espera mirando los números de los automóviles y constaté que venían de 31 diferentes estados americanos; esto lo digo con el sólo fin de hacer ver que las quintuples gozan de una celebridad universal.

Al fin la verja se abrió y henos aquí, por decirlo así, en el corazón del santuario.

JUGUETES NUEVOS Y VIEJA MUÑECA

Entramos a un largo comedor bañado de luz, una de cuyas paredes no es más que un inmenso cristal que da al cuarto de las niñas. Yo me sentía un poco avergonzada de haberme burlado buenamente de los americanos y de su culto por esos bebés, pues lo confieso, jamás vi un espectáculo más encantador que el de esas cinco chicas, cada cual más "mignone" que la otra, que se divertían sin preocuparse para nada de toda aquella multitud que estaba allí expresamente para admirarlas.

Miss Hudson, como conocida de la casa, pudo presentarme a esas damitas... Alto!... Antes de hablarlas de Ivonne, de Anita... es preciso que les haga recordar que el 27 de mayo no será para las mellizas un día como cualquier otro... Será el día de su cumpleaños. Y nunca ningún cumpleaños ha de ser más pomposamente festejado. Todo el cuarto se parece va a una oficina de correos, gracias a sus pilas de paquetes. Cuando vo



entré, Anita, dando gritos de alegría, bebía a cada nuevo juguete que le presentaban... Parecería incansable!

—Otro más! Otro más! corriendo con tanta rapidez alrededor del cuarto que a veces no se veía más que un trapecito rosado. El suyo.

Cecilia se había instalado en un rincón: rodeada de varias muñecas y de animales de terciopelo, no quería que nadie se acercara a sus tesoros. Y, en un rincón, tarareaba algunas canciones con voz tan justa que es preciso augurarle éxitos futuros.

Ivonne, que probablemente es la más encantadora de las cinco, con un bucle caído sobre sus ojos llenos de malla, golpeaba las manitas de una manera tan adorable que nadie habría querido privarse del placer de darle ese oso de pelos muy largos, un encanto de oso.

Emilia, también, estaba al lado de la "nurse", miss Molly O'Schaughnessy, que deshace los paquetes. Pero ésta, lejos de demostrar el mismo entusiasmo que sus hermanitas. Admiraba, con aire distraído, tantas y tantas maravillas. En cuanto a su ternura, no estaba destinada por cierto a esos juguetes brillantes: sus más cariñosas miradas eran para una vieja muñeca, que de vez en cuando apretaba contra su corazoncito, una pobre muñeca muy fea y vieja, con los brazos rotos y el traje descolorido.

Emilia se mostraba, también, un tanto reservada.

Maria no se preocupaba para nada de lo que estaba ocurriendo. Con amor, me cía en sus brazos a un muñeco casi tan grande como ella y apareció entonces una expresión de tal madurez en sus ojos, que la futura mamá se adivinó en la chica...

—Circulad... circulad!... gritó Bucke, viejo agente de policía encargado de la vigilancia de los visitantes.

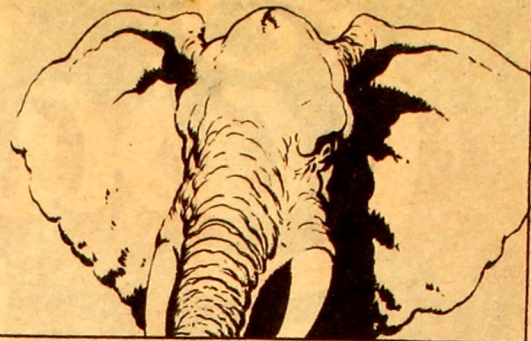
Y dos segundos más tarde volvíamos a encontrarnos en el jardín, cubierto de toda clase de flores primaverales.

Mariana Beaugrand.



Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS



CUANDO TARZÁN SALTO SOBRE SU LOMO, EL CONDUCTOR DE LOS DESBOCADOS ELEFANTES LANZÓ UN MUGIDO Y AGITÓ LA TROMPA.



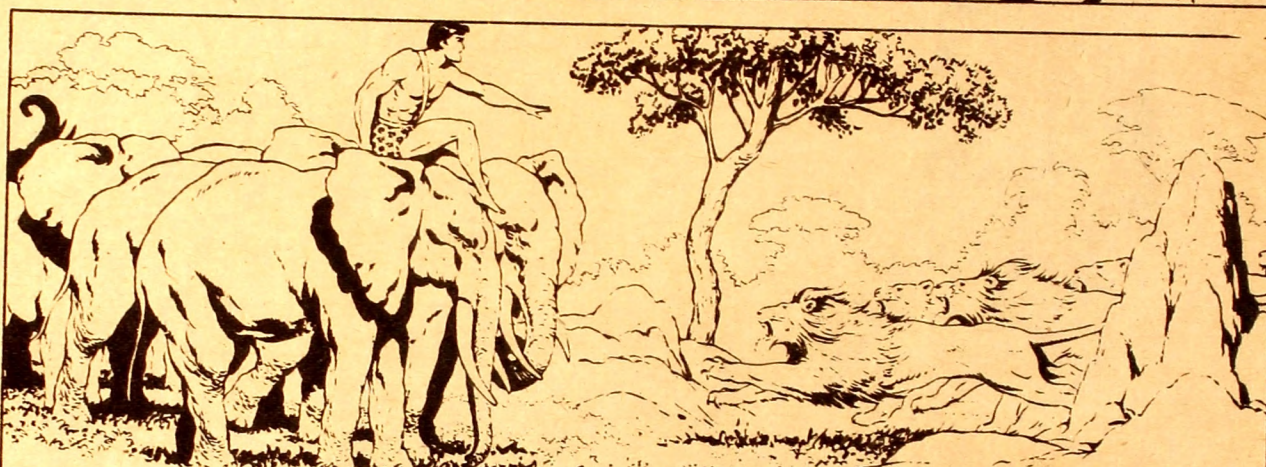
ENTONCES EL HOMBRE-MONO OBSERVÓ UNA GRAN CICA-TRIZ SOBRE LA CABEZA DE LA BESTIA. ERA TANTOR EL AMIGO DE SU JUVENTUD.



LA RAPIDEZ DE LOS SUCESOS LE HABÍA IMPEDIDO RECONOCER ANTES AL ELEFANTE. LLENO DE FELICIDAD, GRITÓ: TANTOR!



LA ENORME BESTIA MUGIÓ ALEGREMENTE AL SONIDO DE AQUELLA VOZ FAMILIAR, PORQUE AMABA A TARZÁN MÁS QUE A NINGUNA CRIATURA.



LOS TEMORES DE TANTOR SE AMINORARON; SE DETUVO ANTE LA ORDEN DE TARZÁN E IGUAL COSA HICIERON LOS QUE LO SEGUÍAN.

PERO LOS LEONES CONTINUARON SU FRENÉTICO ATAQUE.



TARZÁN SE ARROJÓ AL SUELO ADOPTANDO ANTE ELLOS UNA FIRME ACTITUD; PERO SIGUIERON AVANZANDO.



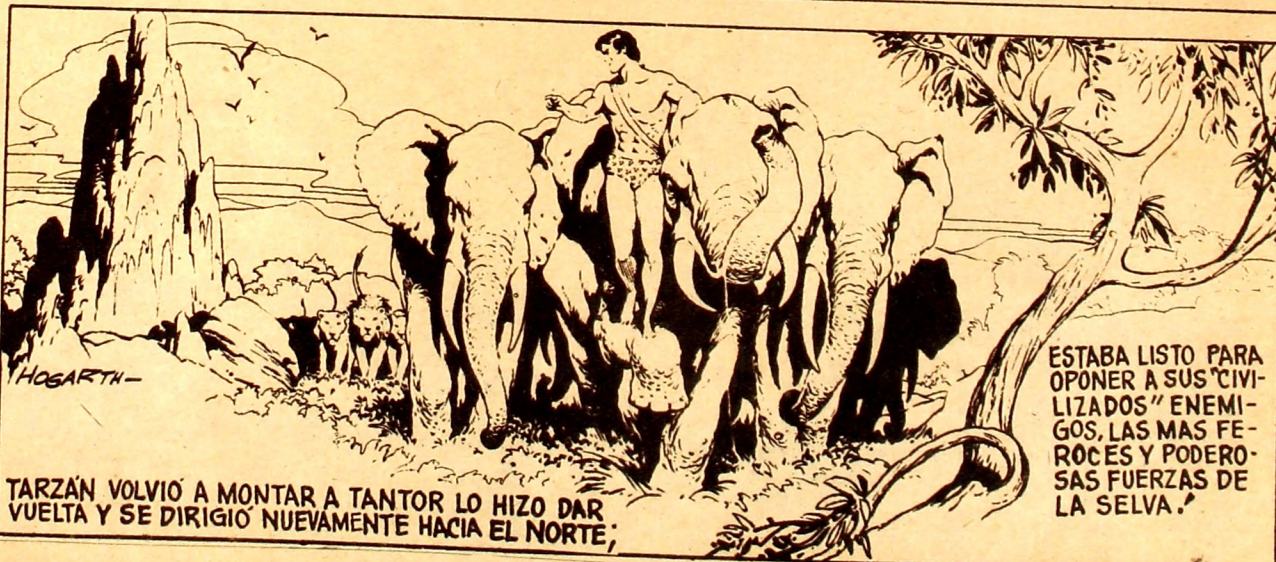
EL CABECILLA, DESEANDO NO HACER DAÑO AL HOMBRE QUE ERA SU AMIGO, INTENTÓ SALTAR POR ENCIMA DE EL.



PERO TARZÁN ATRAPÓ A LA BESTIA EN EL AIRE Y LA ARROJÓ EN MEDIO DE LA MANADA.



EL CHOQUE LOS TRAJÓ A LA REALIDAD Y ANTE LA VOZ DE ORDEN DEL AMO, SE DETUVIERON.



TARZÁN VOLVIÓ A MONTAR A TANTOR LO HIZO DAR VUELTA Y SE DIRIGIÓ NUEVAMENTE HACIA EL NORTE.

ESTABA LISTO PARA OPONER A SUS "CIVILIZADOS" ENEMIGOS, LAS MÁS FEROCES Y PODEROSAS FUERZAS DE LA SELVA.

Casa Soler

SECCION HOMBRES
REGALOS PRACTICOS
Y CONVENIENTES



ROBE DE CHAMBRE
EN MOUFLON DE
LANA
CON
ADORNOS \$ 9.50



SACO FUMOIR
EN MOUFLON
DE LANA
COMBINADOS
\$ 6.00



CAMISAS
DE HILO
FANTASIA
CON 2 CUELLOS
\$ 2.95

SACO FUMOIR
EN MOUFLON
Y ASTRAKAN
DE LANA
\$ 8.50



CAMISA SEDA
20 MOMES
GUSTOS DE
ULTIMA MODA
\$ 2.85



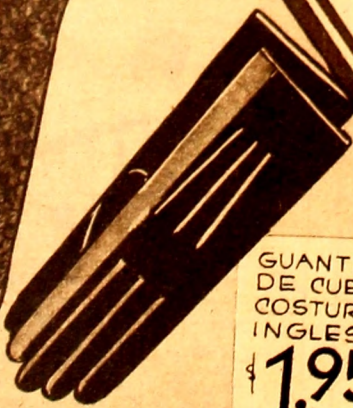
PULLOVER
DE LANA
EN RELIEVE
"JACQUARD"
\$ 2.50



PIJAMAS
DE FRANELA
"WELCA"
\$ 3.50

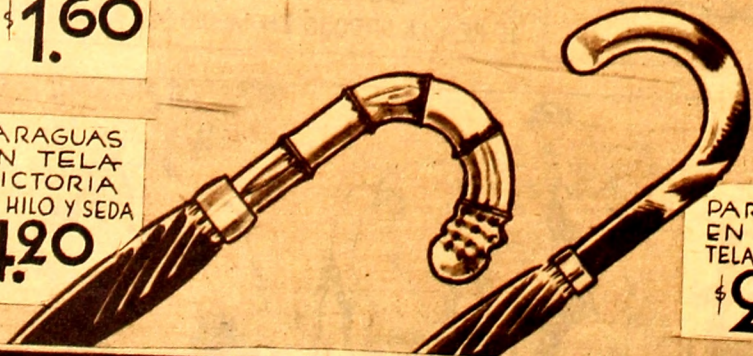


GUANTES
DE CUERO
Y ASTRAKAN
FORRADOS
\$ 1.60



GUANTES
DE CUERO
COSTURA
INGLESA
\$ 1.95

PARAGUAS
EN TELA
VICTORIA
DE HILO Y SEDA
4.20



PARAGUAS
EN FUERTE
TELA ASARGADA
\$ 2.20



BLUSA CAMPERA
EN LANA
PEINADA
4 BOLSILLOS
3.40

BLUSA CRUZADA
DE PANA, CIERRE
METALICO Y
VIVOS DE CUERO
\$ 10.90



EN NUESTRAS TRES CASAS

SUCURSAL GOES
A.G. FLORES 2341-47
ESQ. M. BERTHELOT

CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
ESQ. MAR. SOSA

SUCURSAL CORDON
Av. 18 JULIO 1601
ESQ. PIEDAD